COMEDIA JOCOSA EN UN ACTO

TITULADA:

EL USURERO BURLADO, Ó LA BATALLA FINGIDA.

POR D. V. M. Y M. DE R.

Es propiedad de la misma imprenta.

PARA OCHO PERSONAS.



VALENCIA Y OFICINA DE ESTÉVAN.
AÑO 1817.

Se hallará en dicha imprenta, frente el horno de Salicofres; y asimismo un gran surtido de Comedias antiguas y modernas, Tragedias, Saynetes, y Unipersonales.

ARGUMENTO DE ESTA PIEZA.

D. Crecencio, comerciante avaro, siguió un infundado litigio con un pariente de D. Fernando, capitan jóven de amables circunstancias; y su mediacion orillaron este litis á favor del mismo avaro. Su hija Doña Laura, enamorada de D. Fernando, manifiesta á su padre su intencion; y este por no entregarla la legítima materna, la traslada á una quinta que tenia en la espesura de un frondoso bosque, donde la tiene encerrada en una torre de la misma casa de campo. D. Fernando protegido de D. Lucas, abate trapalon, que está en casa D. Crecencio, disponen hacerle creer, pone sitio á la quinta D. Fernando, que lleva un crecido exército para sacar del encierro á Doña Laura. Con este fingimiento se ve obligado D. Crecencio á entregar á su hija con quanto le pertenece, y del dolor de soltar los talegos muere repentinamente. Moralidad á los avaros en vista de este exemplar.

PERSONAS.

D. Fernando, capitan, amante de
Doña Laura, hija única de
D. Crecencio, comerciante avaro.
D. Lucas, abate familiar de la casa de D. Crecencio.
Ginés, criado de D. Fernando.
Dos criados de casa D. Crecencio.
Un Hombre.
Multitud de hombres que no hablan.

La escena se figura en una quinta situada en la espesura de un bosque. Teatro que represente una frondosa selva con algunos peñascos que figuren camino montuoso. Salen D. Fernando de capitan con sable en mano, y su criado Ginés.

Gin. SEñor, decidme por Dios,
¿que diablo de misterio
es este, que aunque procuro
saber la causa, no puedo.
Sabeis que os sirvo seis años,
en los quales habeis hecho
de mí una satisfaccion
que á la verdad no merezco.
Decidme, señor, ¿en qué
está la boda? ¿qué es esto?
Fern. Nada, que aun no es hora: calla,
que tú lo sabrás bien presto.
Gin. Creed que me vuelvo loco,
al ver con el tierno afecto
que amabais á Doña Laura;
y despues que el usurero
codicioso de su padre
la puso en cruel encierro,
esta es la hora que aun
no sé como está este cuento,
siendo así que en vuestras dichas
sabeis quanto me intereso.
Fern. Sé que eres fiel, y me estimas.
Gin. Es que así debeis creerlo,
y por lo tanto me admira
conmigo tanto silencio.
Fern. Espera. ¿En ese camino
que tuerce, se ve á lo lejos
una cruz?
Gin. Y allí hay un hombre
Mirando adentro.
con escopeta y un perro.
Fern. Este es el sitio acotado:
ahora sí, Ginés, que puedo
informarte del asunto.
Gin. Ya era hora.
Fern. Estáme atento.
¿Quando tú entraste á servirme
ya amaba yo á Laura?
Gin. Es cierto.
Fern. Pues ya eran muchos años
los que grabada en mi pecho
estaba su imágen. Oye.
Su padre que con un deudo
mio siguió un gran litigio
infundado, y mis respetos
lo zanjaron tan á su
favor, que fue admirado del mesmo;
pero luego se olvidó
de estos beneficios hechos.
Mientras el pleyto siguió,
y le temia en extremo
el perder toda su hacienda,
y tal vez tambien el cuello,
(pues méritos resultaban
del proceso para ello)
no sabia de que modo
complacerme. Estos extremos
me obligaron mas y mas
á amar á su hija, y fueron
encendiéndose las llamas
de amor: disparó el Dios ciego

su flecha, nos hirió á ambos,
y heridos de su veneno,
para sanar, aspiramos
á un grato y dulce himeneo.
Su padre por no soltar
su legítima, (que en esto
estriba su repugnancia)
sagaz y astuto ha dispuesto
las mayores diabluras:
mas no así llamarlas debo,
las baxezas mas infames
que caben en viles pechos.
Ha metido viles chismes,
ha inventado astutos medios,
ha procurado quitarme
la opinion::: y en fin ha hecho
quanto su gran travesura
le ha inspirado. Pero viendo
que ni mis xefes hacian
caso, ni yo mucho menos,
antes con mayor constancia
á su hija amaba tierno,
la determinó llevar
á una quinta que está lejos
de poblado, donde en una
torre que tiene la ha puesto,
creyendo que de este modo
asegura sus talegos.
Yo que estimo mas á Laura,
que todo quanto dinero
tiene su ambicioso padre,
he procedido muy cuerdo,
y por el conducto de
mis xefes, ha dias tengo
la licencia para unirme
con mi Laura en casamiento,
lo qual ignora su padre,
pues va con mucho secreto.
Ayudado de D. Lucas,
que es un abate de aquellos
que con su trápala, puede
revolver el universo,
pienso salir victorioso,
pues ha inventado un enredo
tan chistoso como raro;
porque no hay otro remedio
para sacarla; y despues
por donde fuere saldremos.
El fin es sacarla ahora
de este tiránico encierro,
y seqüestrarla hasta que
la boda se lleve á efecto.
Segun pues lo que avisado
me tiene el abate, creo
que es victoria conseguida;
pues él ya tendrá dispuesto
todo el barlovento, á fin
de salir con el intento.
Acércate al hombre, y dile,
si es que espera á un caballero,
segun le dixo D. Lucas.
Si dice que sí, al momento
condúcelo aquí: despacha,
ve á lo que mando, y silencio.

Gin. Pero, señor, ¿y en el chasco
yo me quedo fuera ó dentro?
porque sabeis que nací
pintiparado para ellos.

Fern. Tambien harás tu papel.

Gin. ¿Papel, y chasco? corriendo
voy, y mas quando esta burla
cae sobre un avariento. *vase.*

Fern. ¡Temeridad mas atroz,
y mas vil procedimiento,
habráse visto en el mundo!
Yo juro á ese firmamento,
que ha de ser pues esta burla
de usureros escarmiento.

Sale Ginés y un hombre.

Gin. Señor, ya está el hombre aquí.

Homb. Mirad, señor, que no puedo
hablar con dos.

Fern. Este es
mi criado, y de secreto.
Bien podeis hablar.

Homb. ¿Vos sois
D. Fernando?

Fern. Soy el mesmo.
¿Quien os envia?

Homb. D. Lucas,
que está en casa D. Crecencio,
y ahora estan en esa quinta.

Fern. ¿La quinta estará muy lejos?
Homb. Un medio quarto de hora;
metida está en el espeso
ramage de esa frondosa
selva.
Fern. ¿Traeis algun pliego?
Homb. Si señor.
Fern. Pues dádmelo.
Homb. Aquí lo teneis, leedlo.
Lee. »Señor D. Fernando, todo
queda arreglado y dispuesto
para conseguir la burla;
pero vivid satisfecho,
que de casa solos dos
saben nuestro pensamiento,
Laura, y yo: en llegar el lance,
gran disimulo, y esfuerzo.
El dador os dirá otras
muchas cosas, que no puedo
fiar á la pluma." Bien.
Representa. Pues, amigo, segun veo,
¿vos sabeis la burla ya
que dispuesta le tenemos
á ese avaro?
Homb. Nada ignoro.
Yo fui ayer á cierto pueblo
donde hay tropa, y me llevé
los vestidos::-
Fern. Ya lo entiendo.
¿Y está vestida la gente?
Homb. Si señor, y á todos tengo
en un corral inmediato
escondidos, con intento
de llamarlos en ser hora.
Pero antes deciros debo,
que D. Lucas me previno
le avisase en el momento
que os hablase.
Fern. Pues id pronto.
Yo soy el que recompenso:
bastante digo.
Homb. Serviros,
señor, es todo mi objeto. *vase.*
Gin. Señor, por Dios, ¿qué demonio
de burla es esta? ¿qué es esto
de tropa, vestidos::: ¿Vaya
que nos cuesta este embeleco,
no un presidio de diez años,
sino estirarnos el cuello?
Fern. Calla, Ginés, que si logro
salir con mi pensamiento,
será el chiste mas gracioso
que poetas escribieron.
Gin. ¿Pues qué intentais?
Fern. Ayudado
de D. Lucas, que ha dispuesto
esta burla, hacerle creer
al viejo, que un grande exército
le ha puesto sitio á su casa;
pues aunque se mueva estruendo,
no se oye; y si se oyese,
pensarán que cazan conejos.
Gin. ¿Y el abate va en la danza?
La verdad, ¿quanto dinero::-
Fern. Seis mil reales no mas.
Gin. ¡Cómo, señor! por trescientos
duros venderá un abate
á su padre y á su abuelo.
Fern. El es, que ya viene aquí.
Mirando dentro.
Gin. ¡Es soberano su aspecto!
y discurro que en presidio
hay quien lo merece menos.
Sale el Hombre.
Homb. Ya le encontré, que venia
á buscar á usted corriendo.
Sale D. Lucas de abate, cuyo carácter es atolondrado.
Luc. ¡Señor D. Fernando!
Se abrazan.
Fern. ¡Amigo
y señor D. Lucas! puedo
besaros los pies.
Luc. Dexaos
ahora de cumplimientos,
y al avío.
Fern. ¿Y Laura?
Luc. Llora,
exclama, mira á los cielos,
y espera se dé el ataque,
y la victoria ganemos.
A la nuestra. En el camino

inmediato está dispuesto,
y esperando el coche ya
para llevaros. El tiempo
es precioso, y por lo mismo
malgastarle no debemos.

Fern. ¿Está todo ya arreglado?

Luc. Nada falta.

Fern. Pues á ellos.

Luc. Este mozo, que es de mi
mayor confianza, quiero
que os acompañe, é informe
de todo.

Fern. Pues vamos presto.

Luc. Y yo por aquí á la quinta
con sagacidad me vuelvo;
y quando llegueis, está
ya preparado el buen viejo
en términos, que se cree
este embuste como cierto.

Fern. Hasta despues.

Téndose con el Hombre.

Luc. Sois soldado,
y solo de vos espero,
finjais con la propiedad
mas viva, este fingimiento.

Gin. Tambien me vereis á mí
en la danza, porque tengo
para este y otros asuntos
especial gracia del cielo.

Vase con D. Fernando y el Hombre.

Luc. Hoy vuelvo loco á este avaro,
á este mísero usurero,
que tiene á su hija encerrada
por no soltar los talegos. *vase.*

Mutacion que figure un quarto de una torre antigua, con rústicas paredes, y poquísimo aparato de muebles. Doña Laura vestida honestamente de por casa en ademan de abatimiento: suspira, mira al cielo, demuestra con sus acciones vehemente dolor, y luego exclama.

Laur. Padre tirano, que á los ecos viles
del codicioso y avariento cebo,
ni las leyes de hija te sujetan,
ni te mueve la voz de mis lamentos:
oye los ayes de tu triste hija.
Tu codicia me puso en este encierro,
separó de mis ojos á Fernando:

Enternecida.

¡ó dulce nombre! ¡por el qual yo muero!
En esta triste y horrorosa estancia,
aquí donde respeta el entrar Febo,
y hace menos sensible mi desgracia
del ave el canto, y de la fuente el eco,
suene aquí de Fernando el dulce nombre,

Con el mayor placer.

grábese, escriba en pared y en techo.
Pero ¡qué es lo que digo! si ¡tirano
tu padre te atormenta con despecho!
El quitó de mis ojos á su imágen;
pero el vendado Dios, el niño ciego
la grabó dentro del alma. ¿Como quieres
que se borre su imágen de mi pecho?
Juréle firme amor; y ya jurado,

Con resolucion.

ser solo suya por las leyes debo.
El me amó tiernamente::: ¿sí? ¿te ha amado?
Laura, ¿estás cierta? por feliz me tengo,
si Fernando conserva de mi nombre
un resquicio de amor, solo un recuerdo.
¡Ah miserable! ¿qué consigues, Laura,
si nada logras con pensar en ello?
El te ha amado, te ama, y tú le estimas;
pero el destino de ambos cruel y adverso,
construyó entre su amor y mi ternura,
una gorda pared, y un largo trecho.

Llora.

Estas lágrimas tiernas que ahora arrojó,

(y tal vez sin que sirvan de remedio)
¡quién pudiera ofrecerlas á Fernando!
¡que gratas me serian! ¡Ah, que tiernos
se me hicieran mis males! no sintiera
ni la pena interior, ni el triste encierro.

Haga una breve pausa.

D. Lucas el abate (que hace oficios
de carcelero en este sitio horrendo)
me dixo confiara, que Fernando
intentaba sacarme::: no lo creo.
De su amorosa llama no lo dudo:
pero ¿y mi padre? ¿y esta torre? ¿y estos

Mirando el edificio

cerrojos, que mirarlos solo causan
el mas cruel horror, terror y miedo?
Todo es en vano, desdichada Laura,
en vano todo: no hay ningun consuelo.

Abatida, y con la mayor tristeza. Oyese gritar á lo lejos.

Oygo á lo lejos gritería y voces:
acércome á mirar lo que es::: ¡Oh cielos!

Mirando.

¡qué es lo que miro! si entre inmensa tropa
á mi Fernando ya venir le veo.
Fernando mio, no me atemoriza

Con alegria.

la cruel sujecion: solo deseo
verte en mis brazos, aunque entre prisiones
acabe con la vida que poseo.
Llegó el dia feliz, llegó la hora,

Exclamando con el mayor júbilo.

en fin ya se cumplió el grato momento,
que tú veas mi amor entre tus brazos,
y yo en los mios á quien tanto quiero.

Desaparece la mutacion de torre, y trasmútase el teatro en sala de la quinta de D. Crecencio: por entre los balcones del foro se descubre la frondosidad del terreno. Sale D. Crecencio de bata y gorro muy ridículo; se pasea, y como que habla entre sí, dice todos sus versos con la mayor propiedad de carácter avaro.

Crec. ¡Qué pervertido está el mundo!
todo es maldad, nada hay bueno.
Pues, digo, el capitancillo:::
casarse::: ya lo comprendo:::
con mis doblones. A fé
que si yo fuera de aquellos
que están á obscuras, mirara
á mi hija con desprecio.

Paseándose.

D. Lucas el otro dia
me manifestó en secreto,
que era el tal capitancillo
un calaveron tremendo,
y que era capaz de hacer:::
Mas, ¿qué puede sucedernos?

Párase, y reflexionando.

¿que la pida por justicia?
Bien: seguiremos un pleyto;
ella mientras encerrada;
y despues de mucho tiempo
supongamos lo perdí:
en aquel momento apelo,
y con mis doblones logro
hacer el tal pleyto eterno.
El se cansa, la abandona;
Laura sigue en el encierro;
él busca otra, se casa,
y he salido con mi intento.
Que ¿qué queria? ¿triunfar

Sigue paseándose.

por fuerzas, bayles, bureos,
con mi dinero? no, amigo,
que mis doblones los tengo
bien cerrados, y ninguno
ha de asaltar mis talegos.
Señor, si alguna de hoy

Sacando la caxa.

todos van tras del dinero.
Todo va con intencion
dañada::: yo solo puedo
gloriarme de que en el trato
con legalidad procedo.
Tomando un polvo.
¿En el comercio habrá otro
mas íntegro? no lo creo:
ayer mismo, la cosecha
de garbanzos la di á un precio
que era conciencia; tres duros
gané del corriente precio.
No señor, que he de morir,
y el alma::: yo me contento
en mis comercios y tratos
ganando un ciento por ciento.

Sale D. Lucas precipitado, y como aturdido mirando á todas partes; sus mudas expresiones denotan temor: D. Crecencio se sorprende, y va tambien como aturdido; y con la mayor viveza exclama D. Lucas.

Luc. ¡Señor!
Dando vueltas precipitado.
Crec. ¿Qué hay?
Luc. Somos perdidos.
Crec. ¿Cómo perdidos?
Luc. Es cierto.
Crec. ¿Qué demonios teneis, que
vais rodando como un cesto?
¿Qué hay? decid.
Luc. Que D. Fernando:::
(del dolor apenas puedo
respirar.)
Como fatigado.
Crec. ¿Y qué hay?
Luc. Que viene
con un formidable exército
con fusiles y cañones;
y vienen todos resueltos
á hacer una atrocidad:
pues él dice, que primo
sacará de la prision
á Doña Laura; al momento
pasará á cuchillo todas
las personas que ha dentro
la quinta, y ha de arrasarla,
porque sirva de escarmiento.
Crec. Hombre, ¿qué decis?
Sorprendido.
Luc. No hay mas:
y creo que su silencio
fue treta, para entre tanto
que usted se olvidaba de ello,
pillarnos desprevenidos.
Corren inminente riesgo
Exclamando con la mayor viveza.
nuestras vidas, si esperamos
á que vengan.
Crec. Pues ¿qué haremos?
Sobresaltado.
Luc. Escapar, que si nos sitian,
cierto, perdimos el cuello.
Crec. Hombre, ¿estais loco, ó soñais?
Asustado.
Suenan dentro clarines, y se pasma D. Crecencio.
Luc. ¿Ois ya los roncos ecos
de las trompetas? Ya está
Mirando por el balcon.
y caballería.
Crec. ¡Cielos!
Pasmado.
¿esto que escucho es verdad?
Yo á escapar voy.
Luc. No podemos:
ya somos perdidos; toda
Oyese griteria á lo lejos.
la casa ya nos cogieron:::
ya la sitiaron::: Maldita
Afectando dolor.
la hora que vine::-
Crec. ¿Es cierto?
Temblando.
Luc. Asomaos, y vereis
que exército tan soberbio.
Crec. ¡Jesus, y que polvareda!
Asomándose al balcon.
¡Dios mio! Señor, ¿qué es esto?
Con la mayor afliccion.
Luc. Por vos mi vida acabó.
Crec. Decidle, que queda hecho

el casamiento.
Luc. A buena hora.
Oyese mas cerca el ruido.
Idos pronto disponiendo
para morir degollado,
que no han de pasar tres credos.
Crec. Vámonos á la bodega.
Como pasmado.
Luc. Vámonos, y allí veremos
si escondidos nos libramos
de su sanguinario aliento.
Vanse como aturdidos.
Mutacion: selva frondosa con vista al foro de una quinta con sus ventanas y puerta usual: apegado á la quinta se ve en lo alto un gran torreon antiguo con sus rejas. Sale multitud de hombres con fusiles, espadas, sables &c. los que puedan vestidos de soldados. Ginés de capitan ridículo con grandes bigotones, como comandando la gente, y D. Fernando con sable desnudo dice con magestad.
Fern. Descansen aquí mis tropas;
alto, soldados guerreros.
Amigos, este es el dia
de vencer, ó quedar muertos.
Gin. Vos sois aquí el general,
yo el coronel de este cuerpo;
y si es menester seré
tambien el tamborilero.
Fern. Haced la seña, y empiece,
si no se rinden, el fuego.
Suenan caxas y clarines como á embestir; empiezan á palos y pedradas con las puertas y ventanas, y algunos escopetazos; de dentro tiran tambien algunas piedras y tiros, como que se defienden: y luego sale D. Lucas á lo alto del torreon con una bandera formada de un trapo de qualquier color.
Fern. Mueran esos perros, mueran;
Empieza el tiroteo.
no queden vivos: á ellos.
Sigue el alboroto, y dura algun tiempo.
Gin. Hablar quieren, pues nos ponen
bandera.
Fern. ¿Qué será ello?
Gin. Ponga la bandera blanca,
que es señal de parlamento,
ó de un cañonazo sube
mas alto que el firmamento.
Luc. No tengo otra cosa aquí.
Gin. La mecha; fuego, artilleros.
Con prontitud este verso.
Al oir D. Lucas fuego, artilleros, *quítase precipitadamente el gorro, quedando muy calvo, y lo muestra como bandera blanca.*
Luc. Ya está puesta la bandera;
perdonad, que otra no tengo.
Que pase un trompeta á estilo
de guerra.
Fern. Que cese el fuego.
Cesan de tirar.
Gin. A mí me toca pasar,
A D. Fernando.
que enterado del enredo,
pintaré la cosa tal,
que se la crea el buen viejo.
A cuyo fin los papeles
que usted me dió aquí los tengo.
Saca un pliego.
Para que la cosa vaya
por un estilo bien serio,
vendadme los ojos, y
Véndanselos.
llevadme á la puerta.
Fern. Esto
Aparte.
es un chiste tan gracioso,
que merece el mayor premio:
y si la burla se logra,
logro con ella mi intento,
y consigo darle un pasmo
á este mísero usurero.
Homb. Ya abren la puerta.
Fern. Ginés,
que hagas el papel bien hecho.
La tropa retírese,
y tomen todos sus puestos,

segun la órden: dirijan
su fuerza al punto del centro.

Fórmanse en dos alas, y se ocultan entre bastidores.

Entrase Ginés con los ojos vendados por la puerta de la quinta. Se trasmuta el teatro inmediatamente en la sala que se descubrió antes: en ella varios criados de la casa, unos con pañuelos á la cabeza, otros con las piernas faxadas, y otros como heridos. D. Lucas como aturdido, y D. Crecencio de bata y gorro como antes, con la cara y narices ensangrentadas.

Crec. Esta es la mayor maldad
que se ha visto.
Luc. Lo confieso.
Crec. Ha de costarle esta accion
una horca quando menos.
Luc. ¿Cómo os sentis, señor?
Crec. Malo:
mirad del modo que tengo
las narices::: yo aseguro::-
Lamentándose por las heridas.
Criad. 1. A mí un brazo me ha deshecho.
Criad. 2. A mí me ha roto una pierna.
Crec. Si salgo de aquí, prometo::-
Luc. Ya llega el trompeta.
Sale Ginés con los ojos vendados con el pañuelo.
Gin. Aquí
si no me rio reviento.
Quitanle el pañuelo.
¿Vos sois el gobernador
del torreon, D. Crecencio?
Con magestad.
Crec. Soy el mismo.
Gin. El General
de ese formidable exército,
este pliego para vos
me ha dado.
Dale un pliego.
Crec. Tiemblo de miedo.
Abrelo.
Gin. Vos leedle en el instante,
y contestad al momento.

Lee D. Crec. "Vuestra bárbara accion y crueldad, me obligan á pasar á cuchillo toda la familia; y á vos y á vuestro confidente Lucas á quemaros vivos. Para evitar la efusion de sangre (indispensable por mis superiores fuerzas) os digo, que si dentro de cinco minutos no entregais á vuestra hija, daré fuego á la casa, para que quede escrito á la posteridad tan merecido escarmiento." = El General D. Fernando.

Quédase temblando D. Crecencio.

Criad. 1. Señor, ¿de que tiembla usted?
eso que dice es de miedo.
Luc. Bachillero, ¿que te metes
tú en camisa de once pliegos?
Como medroso.
Crec. Dice el criado muy bien:
Con resolucion.
cobremos valor, Crecencio, *ap.*
que primero es morir, que
asalten á tus talegos.
Trompeta, di al General
que aquí nos defenderemos,
Como aparentando valor, pero temblando.
que no puedo complacerle,
sin embargo que lo siento.
Gin. ¿Con que estais determinados
á morir?
Crec. Allá veremos.
Gin. Pues vereis adonde llega
nuestro furor: no hay remedio.
Irritado ya el corage,
Colérico, y amenazando.
ha de arder en vivo fuego
esta quinta, si antes no
pasais todos á degüello. *vase.*
Luc. Usted se ha perdido, y
á todos nos pierde.
Aparentando dolor.
Criad. 2. Es cierto;
pues por su temeridad
vamos á morir.
Luc. Es hecho.

Con resolucion temerosa.

Criad. 2. Y lo peor es, que ahora
nos pasarán á degüello,
como el trompeta nos dixo.

Luc. Todos, todos moriremos.
Hijos, á morir.

Con los brazos abiertos, como auxîliándolos.

Crec. D. Lucas.

Afligido.

Luc. Por usted lo pagaremos
todos, sin tener la culpa;
siendo usted solo el objeto
de su ira, y su rencor:
dolor, que ya estais absueltos.

Echales una bendicion.

Crec. Hombre, ¿de veras?

Con la mayor afliccion.

Luc. Usted
no se ha visto nunca en esto,
ni sabe leyes de guerra:

Dentro clarines.

ya no tenemos remedio.

Caxas redoblando.

Crec. Pues ¿qué haremos?

Tod. Entregarnos.

Todos gritando en confusion.

Crec. ¡Ay D. Lucas!

Abrazándole.

Luc. Ya va el fuego,

Escopetazos y alboroto.

y á escopetazos destruyen
la quinta.

Crec. ¡Vírgen! ¿qué es esto?
Señor, ¿que por un diablo
de hija, pase este infierno?

Luc. Somos perdidos, perdidos.

Ruido estrepitoso.

Crec. ¡Jesus me valga! ¿Qué es esto?

Luc. Bomba, bomba ::: Que nos tiran
ya toda la quinta al suelo.

Confusion desordenada de todos los de la casa. D. Lucas y D. Crecencio andan como atolondrados y aturdidos: huyen precipitados, y sin mirar por donde van, tropiezan el uno con el otro, y ambos caen al suelo. Sigue el ruido, y tiros.

Luc. Muerto soy.

Tropiezan y caen.

Crec. Tambien yo estoy
muerto, sin ningun remedio.

Criados. Adentro, señor.

Levántanlo los criados.

Crec. Mi vida
hoy acaba sin remedio.

Entranse todos.

Mutacion como antes de selva con vista de la quinta, y soldados.

Fern. No quede piedra con piedra:
á ellos, fuertes guerreros.

Gin. Señor, chiste mas gracioso
podrá ninguno creerlo.
Otra vez nos ponen ya
bandera de parlamento.

Asómase el Criado 2. á la ventana, saca una bandera blanca, y hace señas con la mano de llamar.

Fern. Acércate, y ve lo que es.

Se acerca Ginés.

Ha salido tan perfecto
el chasco, que aunque estudiado
estuviera un año y medio,
no nos podria salir
ni mas gracioso ni bello.

Gin. Que quieren capitular.

Fern. Cese, guerreros, el fuego.

Cesa.

Gin. ¡A Dios! pues D. Lucas viene
á capitular. Me muero
de risa,

Fern. A ver que embaxada
nos espera. El es perfecto
para estas cosas, pues vale
mucho para fingimientos.

Gin. O no ser abate.

Fern. Calla.
Nadie le ofenda. Silencio.

Sale por la puerta de la quinta D. Lucas vendados los ojos, la calva al ayre, y el gorro blanco en la mano, conducido de soldados: llega donde está D.

Fernando, le quitan el pañuelo, este le recibe con mucha seriedad, y despues de una profunda reverencia dice:

Luc. Marte invicto, General
Con tono heroyco de embaxada.
de tan esforzado aliento,
que tú solo ser podias
el vencedor: oye atento.
Reducido ya el contrario,
y mirándote resuelto
á destruir esa quinta,
donde padece el encierro
la prenda que mas estimas,
(que es la que causa todo esto)
por mí te habla, y te pide
capitulacion; creyendo
de tu piedad y clemencia,
y nobles procedimientos,
quedarán con vida todos
sus moradores. A esto
me envia: y pues eres el
vencedor, tira aquí el resto
de tu piedad, y perdona
nuestro loco atrevimiento.

Fern. Aunque pudiera arrasar
la casa, ó pegarla fuego,
despues de pasar á todos
á cuchillo, pruebas quiero
dar de mi heroicidad.
Le dirás á D. Crecencio,
amo de ese torreon,
(prision donde el bien que quiero
padece) que á mi presencia
se presente en el momento.

Luc. Está bien, señor.

Fern. Trompeta,
ve, y dile que salga presto.

Acércase Ginés á la quinta, llama, y se asoma á una ventana el criado 2.

Gin. A del castillo.

Criad. 2. ¿Quién llama?
Abre, y se asoma.

Gin. Que salga al punto, al momento,
el gobernador.

Criad. 2. Muy bien.
Entrase, y cierra.

Fern. D. Lucas, decir no puedo
Aparte los dos.
con palabras la alegria
que allá interiormente siento,
al ver creyó esta ficcion
este miserable viejo,
objeto de nuestra burla,
y de avaros escarmiento.

Luc. ¿Con que os agrada la idea?

Fern. A la verdad os confieso,
que jamás pude creer
fuera una sombra de esto.

Luc. Ya abren, y sin duda sale
el infeliz D. Crecencio.

Abren la ventana, y se asoma temeroso D. Crecencio.

Crec. Que no tiren, que no tiren,
que estén los soldados quietos.

Gin. El General manda que
baxeis con pluma y tintero,
con el fin que firmeis las
capitulaciones.

Crec. Esto
es treta sin duda alguna
para cortarme el pescuezo.
D. Lucas::-

Luc. Baxad al punto.

Crec. Decidle que::-

Luc. Baxad presto.

Crec. Quiera Dios::: solo el demonio
podia meterme en esto.
Entrase, y cierra.

Fern. Ahora será la funcion;
tendremos un rato bueno.

Luc. Amigo, hizo usté el papel
de trompeta muy perfecto.

Gin. Pues vos de parlamentario
no lo hicisteis nada menos;
que aquel golpe de quitaros
el gorro, fue mucho cuento,
pues vuestra calva quedó
á la inclemencia del tiempo.

Abren la puerta de la quinta; la caxa toca un redoble, y sale D. Crecencio con un tintero en la mano temblando.

Crec. Ya no volveré á pisar
estos umbrales: es cierto.
Gin. Parece el hombre Pilatos,
Cayfás, ó Nicudemus.
Llega D. Crecencio muy temeroso, hace una profunda reverencia, y dice:
Crec. Señor, puesto á vuestros pies:::-
Fern. Dexemos los cumplimientos.
Con mucha seriedad.
Crec. ¡Que cara tiene de herege!
Aparte, mirándole de reojo.
¿Y este he de tener por yerno?
A bien que yo no me caso
con él.
Fern. Escuchad atento.
Ya las capitulaciones
están hechas: ó al momento
firmadlas, ó queda aquí
en prenda vuestro pescuezo.
Crec. No lo dixe yo::: ¡Dios mio,
socorredme en este aprieto!
Fern. Leedlas.
Crec. Señor, no estoy
á la verdad para ello;
pues á mas del sobresalto,
una gran herida tengo,
que me tiene atolondrado:
yo las firmaré.
Fern. Teneos,
que quiero primero que
se lean. Tomad el pliego,
y leedlas vos, D. Lucas.
Luc. Vuestro mandato obedezco;
dicen así. Atiendan todos.
Lee. »Digo yo, pues, D. Crecencio
Cacache de Plintimpof,
que gustoso me convengo
á que mi hija Doña Laura
se una por casamiento
con el señor D. Fernando
Paredes, de Montenegro,
capitan que es mas antiguo
del famoso regimiento
del Turia: y porque se logre
entre ambos este himeneo,
doy libertad á mi hija,
sacándola del encierro
en que la puse. Me obligo
á darla, en el acto mesmo
de esta capitulacion,
diez mil pesos en dinero,
que su tio D. Torquato
testó en su fallecimiento.
Igualmente la legítima,
que es de catorce mil pesos,
que su madre la dexó:
cuyo dinero (que tengo
en mi poder) se lo apronto
en el acto. Y por ser cierto,
así lo firmo en el campo
de batalla, el dia mesmo
del ataque, que fue el quatro
de Abril de mil ochocientos
y diez."
Fern. Firmadlas ahora.
Crec. Dadme, Señor, sufrimiento, *ap.*
que habiendo mil tabardillos
no me vuele á mí uno de ellos.
Firma sobre un tambor.
Ya están firmadas, señor.
Fern. Aprontad aquí al momento
á vuestra hija, y tambien
los veinte y quatro mil pesos.
Crec. Señor::-
Escusándose.
Fern. Escusadas son
las disculpas.
Crec. El dinero
no le tengo aquí.
Fern. Está bien:
yo facilitaré un medio
para encontrarle. Esperad.
¿Capitan?
Llama á Ginés.
Gin. Señor.
Fern. Corriendo.
Hablan aparte los dos.
Crec. ¿Que demonio ordenará
Aparte, temeroso.
este infernal?
Luc. No hay remedio,
Aparte á D. Crecencio.

es preciso obedecer
para salvar el pescuezo.
Crec. ¡Ah D. Lucas! si me vierais
el corazon.
Luc. Lo contemplo:
nada menos estoy yo.
Crec. Si salimos de este cuento,
á los pies del rey me tiro,
para que haga un escarmiento.
Gin. Quedo del todo enterado.
A la derecha, granaderos.
Habla con los soldados.
Crec. Que diablos mandará ahora
este bigotes de perro.
Si yo pudiera escaparme,
Mirando á todas partes.
y de ese inmediato pueblo
traer la justicia ::: mas,
¿cómo ha de ser, si me veo
rodeado de tánta tropa?
Es imposible::: ¡Ay! ¿qué es esto?
Lo atan con los portafusiles.
Señor::-
Gin. Si hablais, vuestos cascos
vuelan al momento
por el ayre.
Homb. Aquí arrimaos.
Lo arriman á la pared.
Crec. D. Lucas::: Señor::-
Gin. Silencio.
Dale un rempujon.
Crec. Hombre, por Dios.
Fern. Conducidle,
y obedeced mi precepto.
Auxîliadle.
A D. Lucas.
Luc. Amigo, el caso
es terrible::: no hay remedio:
un acto de contricion,
dolor, y empezad el credo.
Gin. Desfile la tropa al frente,
Lo executan.
preparen, apunten.
Crec. Quedo.
Con precipitacion temerosa.
Fern. ¿Dais el dinero? sino
en hacer yo seña, fuego.
Crec. Señor, yo le baxaré.
Temblando.
Fern. Desatadle.
Crec. ¡Ay mis talegos
adorados! que os marchais
donde no volveré á veros.
Fern. Acompañadle, y que venga
Doña Laura, y el dinero.
Gin. Yo, señor, iré con él:
mas quiero saber primero
con quanta gente entraré.
Fern. Con unos mil y quinientos
fusileros.
Gin. Vamos pronto.
Crec. Si de esta escapo, me meto
capuchino, que del mundo
nada, nada saber quiero.
Entranse.
Luc. Señor D. Fernando, el chasco
nos ha salido completo:
en baxando Doña Laura,
y en agarrando el dinero,
nos subimos en el coche,
nos marchamos, y laus Deo.
Fern. Y así que lleguemos á
la ciudad, yo me presento
al general, y le pido
deposite á Laura, puesto
que tengo para casar
ya la licencia: le entrego
el dinero, (porque no
se diga que fue un exceso)
que aunque él dé queja despues,
yo le arreglaré á este viejo.
A mas, que el pleyto pasado
le ha de contener, supuesto
que por mí no fue á un presidio,
despues de quedar en cueros.
Luc. Yo fiado en vuestro amparo
he tramoyado este enredo,
pues que pierdo en esta casa
el cotidiano alimento,
y otras infinitas cosas
que me daba D. Crecencio.
Fern. Yo soy muy agradecido:

seis mil reales os tengo
ofrecidos; desde hoy
podeis ya contar con ellos,
con habitacion, vestido,
comida, cama::-

Luc. Aunque beso
vuestros pies, no pago aun
los favores que os merezco.

Homb. Ya va saliendo la gente.

Salen de la quinta.

Fern. Y á mi dulce Laura veo
que sale.

Sale Doña Laura como antes, y se abraza con D. Fernando.

Laur. Dueño querido.

Se abrazan.

Fern. Luz hermosa, tus reflexos
hirieron mi corazon,
y me obligaron á esto.
Yo te liberté; y aunque
soy el vencedor, me venzo
á tu hermosura, y rendido
á tus pies, de nuevo ofrezco
ser tuyo, hasta que la parca
corte mi vital aliento.

Luc. Ya sale Ginés cargado
con los pobretes talegos.

Sale Ginés y algunos soldados con talegos.

Gin. Aquí, señor, teneis ya
esta municion, pertrechos
de guerra los mas famosos.

Descárgalos.

Declarad al mismo infierno
guerra campal, que estas armas
vencen todo quanto vemos.

Fern. ¿Adónde quedó el avaro?

Gin. Desmayado cayó, viendo
que se le llevaban ya
sus adorados talegos,
pues él tenia clavada
toda el alma en el dinero.

Fern. No lo dudo de su avara
codicia.
Oyeme atento,
dulce Laura. No te admire
esta accion, pues yo lo he hecho
solo por ser tuyo: ahora
los quatro subamos presto
en un coche, que está ya
dispuesto para el intento,
y vamos á presentarte
á la justicia.

Laur. Obedezco
del dueño que fino adoro,
los amorosos preceptos.

Luc. Vosotros con el señor

A los soldados.

os vereis: tiene dinero,

Señalando al hombre.

y sabe que ha de quedar
ayroso.

Fern. Y estos cien pesos
sirvan á mas de regalo.

Dales un bolsillo.

Tod. Gracias.

Homb. Acompañaremos
hasta salir de la selva.

Luc. Pues, ea, á marchar corriendo.

Gin. Falta, señor, lo mejor.
De esta batalla que premio
saco yo, ¿pues ya me miro
capitan?

Fern. Yo te prometo
recompensarte.

Gin. Esta bien:
pero esperad un momento,
que quiero quatro palabras
decir á los usureros.
Hombres codiciosos, víctimas

Estos veros con energía.

de la ira y del desprecio
de los mortales, mirad
el fin fatal y funesto
que tiene en premio el avaro.
No moren en vuestros pechos
las pasiones, que conducen
al hombre á tan vil extremo.

Tod. Y sírvale á todo avaro
esta burla de escarmiento.

FIN.

SAYNE

QUE SE HALLAN DE VENTA

EN VALENCIA, EN LA IMPRENTA DE ESTÉVAN,

frente el horno de Salicofres, casa número 1º

1 Sastre (*el*) y su hijo.
2 Chirivitas el Yesero.
3 Señorito (*el*) enamorado.
4 Exámen (*el*) de cortejos, y aprobacion para serlo.
5 Casero (*el*) burlado.
6 Pleyto (*el*) del Pastor.
7 Perlático (*el*) fingido.
8 Agente (*el*) de sus negocios.
9 Tio (*el*) Vigornia el herrador.
10 Almacen (*el*) de novias.
11 Casamiento (*el*) desigual, y los Gutibambas, y Muzibarrenas.
12 Abate (*el*) y el Albañil.
13 Fandango (*el*) del candil.
14 Hidalgo (*el*) de Barajas.
15 Escarmiento (*el*) de estafadoras, y desengaño de amantes.
16 Sies (*los*) del mayordomo D. Ciriteca.
17 Amo y Criado, en la casa de vinos generosos.
18 Cortejos (*los*) burlados.
19 Caballero (*el*) de Medina.
20 Marido (*el*) sofocado.
21 Ilustres (*los*) Payos, ó los Payos ilustres.
22 Tio (*el*) Nayde, ó el escarmiento del Indiano.
23 Chico (*el*) y la Chica.
24 Maniático (*el*).
25 Herir por los mismos filos.
26 Tio (*el*) Chivarro.
27 Donde las dan las toman, ó los zapateros y el renegado.
28 Industria contra miseria, ó el Chispero.
29 Don Patricio Lucas, ó el Caballero de Sigüenza.
30 Novelero (*el*).
31 Tonto (*el*) Alcalde discreto.
32 Juanito y Juanita.
33 Criados (*los*) astutos y embrollos descubiertos.
34 Dia (*el*) de la lotería, primera parte del chasco del sillero.
35 Chasco (*el*) del Sillero, *segunda parte del dia de la lotería.*
36, 37 Manolo (*el*) primera y segunda parte.
38 Pelucas (*las*) de las damas.
39 Page (*el*) pedigüeño.
40 Quinta (*la*) esencia de la miseria.
41 Amigo (*el*) de todos.
42 Enfermo (*el*) fugitivo, ó la geringa.
43 Castigo (*el*) de la miseria.
44 Cuenta (*la*) de propios y arbitrios.
45 Criados (*los*) y el enfermo.
46 Cochero (*el*) y Mr. Corneta.
47 Casa (*la*) de los Abates locos.
48 Juan Juye y la Propietaria.
49 Tres (*los*) novios imperfectos.
50 Gansos (*los*).
51 Astucia (*la*) de la Alcarreña.
52 Payos (*los*) astutos.
53 Fantasma (*la*) del lugar.
54 Burla (*la*) del Posadero y castigo de la estafa.
55 Payos (*los*) hechizados, ó Juanito y Juanita.
56 Avaricia (*la*) castigada.
57 Burla (*la*) del Pintor ciego.
58 Paca la salada y merienda de horterillas.
59 Chasco (*el*) de las Arracadas.
60 Perico el empedrador, ó los Ciegos hipócritas y embusteros.
61 No hay que fiar en amigos.
62 Bandos (*los*) del Lavapies y venganza del Zurdillo.
63 Disimular para mejor su amor lograr, y Criados simples; ó el Tordo.
64 Genios (*los*) encontrados.
65 Avaro (*el*) arrepentido.
66 Botero (*el*).
67 Escarmiento (*el*) sin daño, y la Paya Madama.
68 El que la hace que la pague, y el Robo de la burra.
69 Chismosas (*las*).
70 Médico (*el*) en el lugar, ó la Sordera.